



¡OYE DIOS!



Nuestros preadolescentes no necesitan palabras perfectas ni oraciones largas. Necesitan descubrir que pueden acercarse a Dios en cualquier momento, con sus propias palabras, con lo que sienten y piensan de verdad. Cuando entienden esto, la oración deja de ser una obligación y se convierte en una relación.

En esta edad, los preadolescentes están formando su mundo interior: cómo procesan lo que sienten, cómo toman decisiones y a quién acuden cuando algo les pesa.

Cuando aprenden a orar de forma personal:

- ✓ **Desarrollan inteligencia emocional:** expresan lo que sienten en lugar de guardarlo.
- ✓ **Fortalecen su identidad:** entienden que son escuchados, conocidos y amados por Dios.
- ✓ **Reducen ansiedad y carga interna:** al tener un espacio seguro para hablar.
- ✓ **Construyen una fe auténtica:** no basada en repetir, sino en relacionarse.

Muchos preadolescentes ven la oración como algo lejano o complicado. Pero cuando descubren que pueden hablar con Dios como hablan con alguien cercano, algo cambia. La oración se convierte en un recurso real para la vida, no solo en un hábito religioso.

Empiezan a entender que: pueden decir lo que sienten sin filtros, Dios no se asusta de sus dudas o emociones, siempre hay un lugar seguro donde ir.

💡 Tips prácticos para acompañarlos

- ✓ **Haz la oración simple:** recuérdales que pueden hablar con Dios con sus propias palabras.
- ✓ **Anímalos a expresar lo que sienten:** “Puedes decirle a Dios si estás enojado, triste o confundido”
- ✓ **Integra la oración en momentos reales:** antes de dormir, después de un mal día, antes de una decisión.
- ✓ **No corrijas su forma de orar:** prioriza la conexión, no la forma.
- ✓ **Modela con tu ejemplo:** una oración sincera vale más que mil enseñanzas.

En una etapa donde todo cambia por dentro, saber que pueden hablar con Dios en cualquier momento les da un ancla, un lugar seguro y una guía para lo que sienten. Y construye una fe auténtica, no basada en obligación, sino en relación.

JUNTOS EN momentos cotidianos

VERSÍCULO A MEMORIZAR: “No se preocupen por nada; más bien, en toda ocasión, con oración y ruego, presenten sus peticiones a Dios y denle gracias. Y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, cuidará sus corazones y sus pensamientos en Cristo Jesús”. **Filipenses 4:6-7**

VERDAD BÍBLICA: Dios escucha

CONCLUSIÓN: ¿A quien acudir cuando la vida se pone difícil?

HORA DE LA MAÑANA

Cuando su hijo comience el día, pregúntele qué puede orar por él hoy o esta semana.

HORA SUYA

Mientras estés en movimiento, pregúntale a tu hijo: “¿Por quién podemos orar?”

HORA DE DORMIR

Al final del día, oren con su hijo, dando gracias por lo que Dios ha hecho y orando por todo lo que hay en sus corazones.

HORA DE COMER

Durante una comida de esta semana, pida a todos que escriban una petición de oración. Colóquela en un tazón y que elijan al azar una por la que orar.